

¿POR QUÉ SERGIO NO TIENE AGUA?

Hola, soy Sergio, Sergio Winston, y os vengo a contar la historia que cambió el mundo.

Era el año 2223, tenía 14 años y vivía en la Pupila 392. Las Pupilas, burbujas que simulaban la capa de ozono ya que esta última había desaparecido hacía ya varios años. En cada Pupila solo teníamos un árbol que nos proporcionaba oxígeno, aunque podíamos conseguir más gracias a las avanzadas tecnologías. En aquel tiempo yo solo conocía el blanco, puesto que toda la ciudad estaba construida con ese aburrido color. Todo parecía tan limpio estando a la vez tan sucio... pero tenía que ser así para poder sobrevivir al clima abrasador y a la sequía mundial que estábamos padeciendo. Recuerdo cuando mi abuelo me contaba historias del mundo en que todavía se veían colores por las calles, cuando no había sed y no estábamos atrapados en estas agobiantes burbujas en las que nadie se preocupa por nuestro mundo actual, por nuestra casa. No obstante, yo siempre quise hacer algo, algo más grande. Pero ¿cómo hacerlo siendo un niño?, ¿cómo hacerlo siendo una hormiga en este mundo de panteras? Él siempre confió en mí y en mis posibilidades, y siempre me dijo que luchara por lo que yo quería, que es, precisamente, lo que a él le habían quitado. Sin embargo, todo cambió un día que fuimos al médico. Lo recuerdo como si fuese ayer. Yo estaba en la sala de espera, leyendo el periódico digital, viendo las mismas noticias de siempre: no hay agua, hace años que no llueve, la comida está racionada, la gente vive teniendo que soportar un calor inaguantable... cuando mi madre salió de la consulta. No me podía creer lo que me acaba de decir: mi abuelo se había ido y nunca volvería. Hacía ya unos meses le habían diagnosticado cáncer, enfermedad muy común en aquel tiempo por la despreciable contaminación. Sentí que mi alma se desplomaba, pero aun así tuve que ser fuerte. Un año después, todavía seguía yendo todas las tardes a las antiguas tierras de cultivo de mi abuelo. Me lo imaginaba de joven, siendo un brillante agricultor lleno de sueños, en aquellos campos ahora en construcción. Allí pensaba en el futuro que nos esperaba, en nuestro mundo, en cómo ayudar. Mi madre me decía que dejase de soñar y que pusiese los pies sobre La Tierra, que trabajase y que dejase de pensar en cosas que no ocurrirían. Yo no quería eso y sé que mi abuelo tampoco lo querría, así que busqué formas de que la gente supiese mis ideas. YouTube fue mi solución.

¡Cómo no lo había pensado antes!, esa plataforma en la que había personas que eran famosos por retos sin sentido. Pensé en utilizar ese medio para un fin bueno y que merece la pena, así que me abrí un canal para dar a conocer mis pensamientos. Poco a poco mi mensaje fue llegando a muchas personas, al principio solo a algunas que ya eran conscientes de la situación de La Tierra, pero a medida que el canal crecía, se unió gente a la que yo había hecho rectificar. Un año más tarde mi mensaje ya llegaba a 3 millones de personas. Definitivamente, podía decir que ese había sido mi billete de tren hacia mis sueños. Cuando cumplí 19 años empecé a dar conferencias para concienciar a más gente aún. Gracias a eso empecé a ganar dinero, cosa que nunca había sido mi objetivo pero me era útil para las investigaciones que había comenzado hacía unos meses, buscando la solución definitiva al gran problema al que nos enfrentábamos. Formé mi propia empresa, con la idea de ayudar al planeta. Comencé a viajar a otras Pupilas, a las más importantes, por medio de los increíbles transportes subterráneos que se habían creado hace pocos años. Justo fue en el viaje a la Pupila 094 cuando se me ocurrió la idea de mi invento revolucionario. En ese viaje realicé una investigación, la más grande hasta la fecha, que consistió en un análisis del aire que envolvía nuestras Pupilas. En dicho estudio descubrí un gas con una fórmula química muy extraña. Encontré en ella elementos muy peligrosos, como el percloroetileno, varios nitratos o anhídrido carbónico, componentes muy perjudiciales y destructivos para el agua y el aire. Así que seguí haciendo investigaciones sobre ese gas, al que denominé Visana. Mientras lo estudiaba me entregaron un premio Nobel al mejor cuidado medioambiental y otro al mejor descubrimiento. En ese momento, a mis 27 años, había conseguido hacer llegar mi mensaje a todas las Pupilas, y ya había concienciado a prácticamente toda la población mundial. Pero no era suficiente, necesitaba incrementar mi plan para que el mundo resucitara. Algo más debía urdir. Así que reuní a los mejores ingenieros y químicos del planeta y les expliqué cuál era mi idea sobre el invento: una máquina que funcionase como acelerador de partículas pero que destruyese todos los elementos del Visana. Y esa idea fue la que se llevó a cabo. Se construyeron dos grandes máquinas por cada Pupila y al final se consiguió depurar todo el agua y aire del planeta. ¡Lo había salvado! Sin duda alguna lo había conseguido, mi objetivo en la vida y lo que mi abuelo quería. Había vencido a las panteras que nunca creyeron en mí.